

## Cuatro poemas de Jaime Siles, con traducción al italiano

**MARINA BIANCHI**

Università degli studi di Bergamo

[marina.bianchi@unibg.it](mailto:marina.bianchi@unibg.it)

### 1. SOBRE LOS POEMAS ELEGIDOS

Desde hace años, leo con mucha admiración las obras de Jaime Siles, Catedrático de Filología Latina, excelente y ecléctico ensayista, entusiasmado defensor de los clásicos grecolatinos, además de poeta exquisito, docto y sugerente que no deja de sorprender a su público. Sin embargo, hasta el momento, nunca me había atrevido a traducir sus versos por la complejidad métrica, el cuidado del lenguaje, la perfección de las imágenes que no siempre se mantiene intacta en otro idioma; pese a ello, creo que ya ha llegado el momento para intentarlo. No creo que haga falta presentar su trayectoria creativa ni citar los innumerables y muy merecidos premios recibidos, así que me limitaré a comentar el hilo conductor que ha guiado la selección de los textos y a ofrecer una breve nota sobre mi punto de vista como traductora.

En su poesía, Siles hace hincapié en la relación que une de forma indisoluble la vida y el verso, se interroga sobre el ser y la identidad, medita sobre el espacio y el tiempo, y aprende la verdad de la existencia junto a su lector. La preocupación constante por el lenguaje y por la filología, que se interrelacionan con la creación iluminando la existencia<sup>1</sup>, se concretan en el cuidado formal y en el legado de la tradición clásica, elementos funcionales al mensaje de los que el excelso poeta no prescinde nunca. Como es típico de Siles, los textos elegidos juegan con la búsqueda de la identidad del sujeto lírico que se aleja de la realidad por nacer en el verso, aunque recibe la influencia del verdadero yo al que, a veces, parece sustituirse. Me centraré aquí en cuatro poemas: «Página» procede de *Música de agua*<sup>2</sup>, de 1983; «Ángulos muertos» forma parte *Himnos tardíos*<sup>3</sup>, de 1999 y ganador del I Premio Internacional Generación del 27; «El tiempo del diamante» pertenece a *Actos de habla*<sup>4</sup>, de 2009 y merecedor del XIII Premio de Poesía Ciudad de Torrevieja; finalmente,

---

<sup>1</sup> Siles, Jaime, «Poesía y filología», *La Torre del Virrey: revista de estudios culturales*, 12 (2012), p. 71.

<sup>2</sup> Siles, Jaime, *Música de agua*, Madrid, Visor, 1983.

<sup>3</sup> Siles, Jaime, *Himnos tardíos*, Madrid, Visor, 1999.

<sup>4</sup> Siles, Jaime, *Actos de habla*, Barcelona, Plaza & Janés, 2009.

«Concierto para una exposición» está incluido en *Desnudos y acuarelas*<sup>5</sup>, también de 2009 y galardonado con el XXII Premio Tiflos de Poesía. Las transcripciones proceden de la poesía reunida hasta 2009: *Cenotafio. Antología poética (1969-2009)*<sup>6</sup>, cuyo título sugiere que el vacío y la finitud son temas fundamentales y recurrentes a lo largo de la producción de Siles.

Uno de los nexos que unen las cuatro composiciones estriba en la reflexión metapoética, que en la trayectoria creativa de Siles se vuelve patente desde *Música de agua*; pese a ello, el libro guarda la influencia del carácter filosófico de la etapa anterior. Si en *Himnos tardíos* adquieren espacio el recuerdo y lo existencial de un sujeto ya decepcionado, *Actos de habla* vuelve a centrarse en el lenguaje y en la identidad del yo lírico, mientras que *Desnudos y acuarelas* pasa de la primera parte celebrativa a la segunda de corte elegíaco, uniendo música y pintura<sup>7</sup>. En los dos últimos poemarios citados, además, la decepción de la madurez ante el inevitable vacío es una presencia constante.

Con referencia a los textos seleccionados, «Página»<sup>8</sup> va dedicado a Luis Alberto de Cuenca, otro poeta y filólogo aficionado a la literatura en sus múltiples facetas, como Siles. La composición propone el dualismo del mundo y de la página que recibe pequeños trozos de realidad –las hojas– que al llegar a la luz de la escritura se transforman y son incluidos en otro universo distinto: el que está al otro lado y que no puede modificar el primero del que se origina. Las palabras no actúan sobre lo real, ni siquiera lo nombran, tan sólo lo miran desde su otra orilla hecha de signos en la que dibujan un paisaje interior surgido de lo vivido, lo leído, lo aprendido, lo recordado y lo imaginado, y que no coincide nunca con el exterior en el que de verdad se mueve el ser humano. Lo corrobora el mismo Siles en el texto «El yo es un producto del lenguaje», que resume su poética:

Los temas de mi obra han sido siempre dos: el lenguaje como realidad, y la identidad como problema. Los poemas creo que son criaturas producidas por un determinado estado del espíritu: creaciones de una percepción, epifanías de una identidad que sólo toma cuerpo en el discurso y que sólo vive en el lenguaje, o, al menos, sólo nace de él. Eso –y no otra cosa– es la experiencia poética: conocimiento de la tradición y asunción de la persona poemática, aceptación de los riesgos del habla y distinción diáfana entre lenguaje y realidad. Lo demás nada importa o –mejor– importa sólo en la medida en que alimenta la persona poemática: esto es, en la medida en que crea o aumenta el espacio real de la ficción, [...] –de la ficción que es cada uno de nosotros y que es más real que la realidad, porque ésta nos embota y nos destruye y aquélla nos ilumina, nos recrea y nos salva<sup>9</sup>.

---

<sup>5</sup> Siles, Jaime, *Desnudos y acuarelas*, Madrid, Visor, 2009.

<sup>6</sup> Siles, Jaime, *Cenotafio. Antología poética (1969-2009)*, ed. de Sergio Arlandis, Madrid, Cátedra, 2011.

<sup>7</sup> El mismo Siles resume las etapas de su trayectoria en: Siles, Jaime, «Poesía y filología», cit., pp. 75-76. Para un análisis más detenido y completo, véase: Arlandis, Sergio, «Introducción» en Siles, Jaime, *Cenotafio...*, cit., pp. 13-131.

<sup>8</sup> Siles, Jaime, *Cenotafio...*, cit., p. 207.

<sup>9</sup> Siles, Jaime, «El yo es un producto del lenguaje», en Id., *Poética y poesía*, Madrid, Fundación Juan March, 2007, pp. 29-30.

Al fin y al cabo, la poesía de Siles habla sobre «el lenguaje entendido y vivido como una identidad»<sup>10</sup>, ya que mediante la palabra –y pese a sus límites– el yo lírico se relaciona con el mundo. Además, si el poeta se sabe otro en su sujeto lírico, lo mismo vale para el lector: «Leer consiste en saberse otro: en serse otro y en creerse no más ni menos real que él»<sup>11</sup>. El poeta, que para serlo es ante todo un lector empedernido, habla sobre la creación con y desde su otro yo, antinomia a la que remite el segundo texto dividido en tres apartados: «Ángulos muertos»<sup>12</sup>. En él, el monólogo dramático del sujeto deslinda su deseo de vivir en la otra orilla de la escritura, en el interior del poema, en su paisaje, en su falta de materialidad, en su verdad librada de la ideología que es ínsita en cada lenguaje y cultura, en su nada en constante y eterno movimiento no sometido al paso del tiempo. El yo quiere deshacerse de su yo real, adquiriendo el verdadero conocimiento al entrar en los versos, en una dimensión ficcional opuesta a la concreta que, sin coincidir en ningún momento, se contamina constantemente con ella.

El hecho de que el otro lado de la escritura no responda a las leyes del *tempus fugit* es el tema central de los dos cuartetos con rima encadenada de «El tiempo del diamante»<sup>13</sup>, que hacen hincapié en la transformación de «todas las cosas» al llegar el poema. En su interior, el paso de los días se para en un solo instante, quieto, inmóvil como una piedra, y, tras la inevitable caída hacia la nada en el mundo tangible, todo resucita en el resplandor de la palabra que guarda el recuerdo y tiene el poder de reavivarlo. Siles reafirma el concepto en numerosas ocasiones, entre ellas, en «Examen» de *Galería de rara antigüedad*: «porque el texto nunca muere ni acaba: / está empezando siempre cada vez»<sup>14</sup>. No sólo la escritura se salva de la muerte: como en la mejor tradición literaria<sup>15</sup>, el amor también sobrevive, como remarca Siles en los doce heptasílabos de «Concierto para una exposición»<sup>16</sup>. El motivo procede de las elegías romanas, especialmente de las de Sexto Propercio; ya Jorge Luis Borges<sup>17</sup> señala como fuente la elegía 19 del libro I del poeta umbro, donde se lee: «No tan superficialmente entró Cupido en mis ojos / como para que mis cenizas estén libres de tu amor olvidado»; y más adelante: «un gran amor atraviesa incluso las riberas del destino»<sup>18</sup>. En la composición de Siles, la nada final acecha al hombre que se queda cada día más vacío por perder gradualmente la vida en su interior; sin embargo, tras la primera parte donde la «melodía» marca de nuevo la resurrección, el epílogo no deja dudas: el sentimiento no tiene fin. De hecho, en la poética del valenciano, el amor es el contrapunto a la

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>12</sup> Siles, Jaime, *Cenotafio...*, cit., pp. 321-322.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 385.

<sup>14</sup> Siles, Jaime, *Galería de rara antigüedad*, Madrid, Visor, 2018, p. 33.

<sup>15</sup> Como es sabido, se trata de una inquietud secular que recorre toda la literatura desde sus orígenes hasta hoy y que, en la mejor tradición áurea española, toma forma en el muy conocido soneto «Amor constante más allá de la muerte» de Francisco de Quevedo (*Poesía completa* I ed. y prólogo de José Manuel Blecua, Madrid, Turner, 1995, p. 29).

<sup>16</sup> Siles, Jaime, *Cenotafio...*, cit., p. 397.

<sup>17</sup> Borges, Jorge Luis, *Otras inquisiciones*, Buenos Aires, Alianza, 1960, pp. 44-51.

<sup>18</sup> En: Pérez Vega, Ana, «Non ego nunc tristis vereor, mea Cynthia, Manis. Notas sobre Propercio I, 19», *Exemplaria*, 5 (2001), pp. 135-142, donde la especialista reproduce tanto el original (p. 135) como la traducción por Antonio Ramírez de Verger (p. 136).

imposibilidad de huir de la caducidad del ser humano y del mundo que lo rodea, además de ser «lo único por lo que vale la pena vivir»<sup>19</sup>.

## 2. SOBRE LA TRADUCCIÓN

Con referencia al acto de describir una composición en otro idioma, Rudolf Pannwitz afirma en su obra *Crisi della cultura europea* que el error fundamental del traductor estriba en atenerse a la contingencia de su propia lengua en lugar de dejarse sacudir por la extranjera<sup>20</sup>. En consonancia con Pannwitz, considero que la traducción poética no consiste en un acercamiento al texto desde el contexto de origen de quien lee, sino en dejarse seducir por su lenguaje, sus significados recónditos y su semiosfera –retomando el conocido concepto de Jurij Lotman<sup>21</sup>–, para facilitar la migración entre sistemas culturales diferentes, como aconseja Mieke Bal<sup>22</sup>. En la estela de los *Translation Studies*<sup>23</sup> y de los *Post-Translation Studies*<sup>24</sup>, y de acuerdo con Umberto Eco<sup>25</sup>, la traducción es ante todo una labor hermenéutica, una forma de interpretación que brota de una indagación crítica intensa y rigurosa. Por ende, antes de verter a otro idioma, hay que activar tanto un proceso de mediación y acercamiento a la cultura de origen como una investigación exegética muy profunda para acceder al poema y a su universo. En este sentido, Octavio Paz subraya que reproducir los versos en otra lengua es una función especializada de la literatura<sup>26</sup> que engloba en sí una serie de acciones: descodificar, comprender, parafrasear, comentar, explicar y expresar, a las que se suma la típica del poeta, crear<sup>27</sup>, aunque con la diferencia de que el traductor sabe de antemano cuál tiene que ser el resultado final de su trabajo, es decir, una nueva composición que produzca efectos análogos al original con medios diferentes<sup>28</sup>.

De acuerdo con Umberto Eco, las impresiones provocadas por ambos deberían ser parecidas en cada uno de los niveles involucrados: el semántico y el sintáctico, el estilístico, el métrico, el fonosimbólico y el emocional<sup>29</sup>. El tono, las ideas, la música, la capacidad creativa y el profundo conocimiento de ambas lenguas, además de la voluntad de «entender y dar a entender el texto»<sup>30</sup> son elementos igualmente fundamentales<sup>31</sup>, porque

---

<sup>19</sup> Siles, Jaime, «El yo es un producto del lenguaje», cit., p. 31.

<sup>20</sup> Citado por: Benjamin, Walter, *Il compito del traduttore*, Torino, Einaudi, 1995, p. 51.

<sup>21</sup> Lotman, Jurij, «On the Semiosphere», *Sign Systems Studies*, 33 (2005), pp. 205-229.

<sup>22</sup> Bal, Mieke, *Travelling Concept in the Humanities: A Rough Guide*, Toronto, University of Toronto, 2002.

<sup>23</sup> Bassnett, Susan, *Translation Studies*, London – New York, Routledge, 1980; Venuti, Lawrence, (ed.), *The Translation Studies Reader*, London – New York, Routledge, 2000.

<sup>24</sup> Gentzler, Edwin, *Translation and Rewriting in the Age of Post-Translation Studies*, London – New York, Routledge, 2016.

<sup>25</sup> Eco, Umberto, *Dire quasi la stessa cosa*, Milano, Bompiani, VI ed., 2006.

<sup>26</sup> Paz, Octavio, *Traducción: literatura y literalidad*, 2ª ed., Barcelona, Tusquets, 1981, p. 13.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> Eco, Umberto, *op. cit.*, p. 16.

<sup>30</sup> Micó, José María, «Traducir hoy la *Comedia* de Dante», en Taravacci, Pietro (ed.), *Poeti traducono poeti*, Trento, Università di Trento, Col. Labirinti del Dipartimento di Lettere e Filosofia, 2015, p. 131.

<sup>31</sup> Además, siguiendo los principales estudios traductológicos, el reto de verter poesía a otro idioma

el sentido del poema se construye desde la doble vertiente del significado, incluyendo el connotativo, y del sonido –como remarca el poeta y traductor del francés al italiano Fabio Scotto<sup>32</sup>, ente otros–. Pese a los esfuerzos, trasladar versos a otra lengua siempre conlleva una transformación y, desde el punto de vista de la praxis, no existen traducciones perfectas, menos aún en el ámbito de la poesía. Por lo tanto, el único principio incuestionable es el intento de transmitir un eco de la esencia original, devolviendo lo más fielmente posible las distintas formas del sentido: significado, sonido, ritmo, tono, estilo, voz, ideas e imágenes, donde, de acuerdo con Giulia Poggi, el «sonido» coincide con el sistema de rimas y figura fónicas, mientras que el «ritmo» se refiere a la medida del verso y a su composición prosódica<sup>33</sup>.

Por su parte, el mismo Siles confirma lo ante dicho, subrayando la importancia de la traducción como labor hermenéutica que contribuye a descubrir el funcionamiento, la naturaleza y la ideología subyacente a lo escrito, es decir, su forma y contenido: «la lectura más profunda, absoluta y total de un texto es la que nos procuran la crítica textual y la traducción»<sup>34</sup>. Y añade que estas dos: «son las disciplinas que mejor nos permiten conocer una obra y un autor [...], ya que son las únicas que nos obligan a reconstruirlo y re-crearlo»<sup>35</sup>, debido a que es necesario concebir «la traducción como creación»<sup>36</sup>. Compartiendo *en toto* esta idea, propongo aquí la versión italiana de unas pocas composiciones de Siles, tarea que ha supuesto pequeños problemas y pérdidas inevitables, como el doble sentido de la “hoja” española del árbol y de papel en «Página», o la desaparición de la rima asonante en los versos pares de «Concierto para una exposición». Sin embargo, la actividad traductora ha permitido profundizar en su creación y compartir desde dentro su universo poético: pese a la evidente distancia cualitativa entre el original y la reproducción, creo que no hay mejor forma de acercarse a un autor que la participación en su proceso escritural.

---

implica: que cada versión suponga inevitablemente una pérdida, aunque haya que reducirlas lo más posible, como aconseja Amparo Hurtado Albir (*Traducción y traductología. Introducción a la traductología*, Madrid, Cátedra, 2007, p. 639); que el efecto nunca coincida del todo en dos culturas distintas, como advierte Umberto Eco (*op. cit.*, pp. 16-17); que haya que optar entre la invisibilidad o la visibilidad de la traducción, como remarca Lawrence Venuti (*The Translator's Invisibility*, London and New York, Routledge, 1995, p. 186); que sea igualmente erróneo tanto ocultar como explicar más que en el original, de acuerdo con la conservación del secreto de Paul Ricoeur (*Sur la traduction*, Paris, Bayard, 2004, p. 51).

<sup>32</sup> Scotto, Fabio, *Il senso del suono. Traduzione poetica e ritmo*, Roma, Donzelli Editore, 2013, p. X.

<sup>33</sup> Poggi, Giulia, «Del senso, del suono, del ritmo: Góngora e la traduzione impossibile», en Profeti, Maria Grazia (ed.), *Il viaggio della traduzione*, actas del congreso (Firenze, 13-16 giugno 2006), Firenze, Firenze University Press, 2007, pp. 261-271.

<sup>34</sup> Siles, Jaime, «Poesía y filología», cit., p. 72.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> Siles, Jaime, *Injertos y trasplantes. La traducción como proceso creativo*, ed. de Rodrigo Olay Valdés, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2019, p. 45.

### 3. CUATRO POEMAS DE SILES EN ITALIANO

#### Página

*A Luis Alberto de Cuenca*

De la realidad del mundo  
caen las hojas,  
que ya no son las hojas,  
sino la luz  
que cruza entre las hojas  
de una tinta  
que niega toda luz.  
Como las hojas, así también la página,  
nieve de plata convertida en humo  
por un cuerpo  
de signos  
para nadie.  
Las palabras te miran: no te nombran.  
Las palabras  
desde la orilla opuesta  
del papel.  
Página  
de la realidad  
que, con sus letras,  
otro lenguaje  
para nada  
forma.

#### Pagina

*A Luis Alberto de Cuenca*

Dalla realtà del mondo  
cadono foglie,  
che non sono più foglie,  
bensì la luce  
che passa tra le foglie  
di quell'inchiostro  
che rinnega ogni luce.  
Come le foglie, così pure la pagina,  
neve d'argento convertita in fumo  
da quel corpo  
di segni  
per nessuno.  
La parola ti guarda: non ti nomina.  
La parola  
da quella sponda opposta

della carta.  
Pagina  
di realtà  
che, con le lettere,  
altro linguaggio  
mai rende  
concreto.

### Ángulos muertos

I  
Vivir al otro lado del poema  
y no en la realidad, que es su reflejo.  
Cruzar por esas calles  
que están al otro lado de la vida.  
Mirar sus parques y sus plazas  
llenas de luz en las mañanas ebrias.  
Sentir el movimiento de las hojas  
dentro de un aire inmóvil, circular.  
Ver el destello de las aguas  
de un río que discurre sin principio ni fin.  
Ignorar lo que sé,  
pensar que ya no existo.

II  
Vivir la vida del poema,  
resbalar por su voz,  
por su respiración,  
por su saliva.  
Sentir la tinta  
llegar a su raíz originaria,  
escuchar el sonido de sus velas,  
oler el perfume de su vegetación,  
sumergirse en sus sonos,  
sus latidos, sus algas,  
saber lo que pasó,  
lo que no pudo ser,  
lo que no ha sido.  
Pero saberlo como fue:  
libre de los confusos pliegues  
del lenguaje, de la cultura,  
de las estatuas.  
Libre de todo.  
Libre, sobre todo, de mí.  
Donde no existan  
ni signos ni palabras.



Donde no exista nada.  
Donde sólo la nada  
sea el idioma de Dios.

III  
En esa nada pura  
donde vive el poema  
estar como de tránsito,  
de viaje, de fiesta, de visita.  
Estar como de paso  
como se está en el yo.  
Vivir en el poema  
el otro lado del poema.  
Vivir la vida del poema  
en el continuo tránsito del yo.

### **Angoli morti**

I  
Sull'altra sponda della poesia vivere  
e non nella realtà, che è il suo riflesso.  
Vagare per le strade  
là su quell'altra sponda della vita.  
Osservare i suoi parchi e le sue piazze  
piene di luci nei mattini ebbri.  
Sentire il movimento delle foglie  
nell'aria circolare e sempre immobile.  
Vedere il luccichio delle acque  
di un fiume che procede senza inizio né fine.  
Ignorare che so,  
pensar che non esisto.

II  
Vivere la vita del verso,  
scorrergli nella voce,  
nel suo respiro,  
nella sua saliva.  
Percepire l'inchiostro  
fino alla sua radice originaria,  
sentire il suono delle sue candele,  
sentire il profumo della sua vegetazione,  
tuffarsi nei suoi suoni,  
i battiti, le alghe  
sapere che è successo,  
ciò che non si è potuto,  
ciò che non è accaduto.  
Ma saperlo così com'è:



senza alcuna confusa grinza  
del linguaggio, della cultura  
o delle statue.  
Da tutto libero.  
Libero da me, soprattutto.  
Laddove non ci sono  
né segni né parole.  
Laddove nulla esiste.  
Laddove solo il nulla  
sia la lingua di Dio.

III  
In questo puro nulla  
dove vive il verso  
essere come in transito,  
in viaggio, a una festa oppure in visita.  
Essere di passaggio,  
come si sta nell'io.  
Vivere dentro il verso  
l'altra sponda del verso  
in quel continuo transito dell'io.

### **El tiempo del diamante**

Mirar todas las cosas transformadas  
en la quietud profunda del instante.  
Verlas dentro de él petrificadas  
en su móvil distancia equidistante.

Escucharlas caer precipitadas  
en la nada unísona sonante.  
Y volverlas a oír resucitadas  
en el vivo destello del diamante.

### **Il tempo del diamante**

Osservare ogni cosa trasformata  
nella profonda quiete dell'istante.  
E rivederla in lui pietrificata  
in mobile distanza equidistante.

Ascoltarla cadere proiettata  
in un nulla che è unisono e sonante.  
E risentirla poi resuscitata  
nel vivo scintillio del diamante.

### Concierto para una exposición

La muerte nos esculpe  
sólo con su sonrisa.  
Un resurrecto sueño  
es nuestra melodía.  
El tiempo va tallándonos  
cada vez más deprisa  
y somos como un lápiz  
afilado sin mina.  
Todo se va quedando  
en su interior sin vida.  
Todo, menos nosotros:  
nuestro amor no termina.

### Concerto per una mostra

La morte ci scolpisce  
solo con un sorriso.  
È un sogno ora risorto  
la nostra melodia.  
Ci sta intagliando il tempo  
e sempre più alla svelta  
siamo come matite  
a punta senza mina.  
Tutto sta rimanendo  
senza la vita dentro.  
Tutto tranne noi due:  
l'amore non finisce.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bal, Mieke, *Travelling Concept in the Humanities: A Rough Guide*, Toronto, University of Toronto, 2002.  
Bassnett, Susan, *Translation Studies*, London – New York, Routledge, 1980.  
Benjamin, Walter, *Il compito del traduttore*, Torino, Einaudi, 1995.  
Borges, Jorge Luis, *Otras inquisiciones*, Buenos Aires, Alianza, 1960.  
Eco, Umberto, *Dire quasi la stessa cosa*, Milano, Bompiani, VI ed. 2006.  
Gentzler, Edwin, *Translation and Rewriting in the Age of Post-Translation Studies*, London – New York, Routledge, 2016.  
Hurtado Albir, Amparo, *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*, Madrid, Cátedra, 2007.  
Lotman, Jurij, «On the Semiosphere», *Sign Systems Studies*, 33 (2005), pp. 205-229.

- Micó, José María, «Traducir hoy la *Comedia* de Dante», en Taravacci, Pietro (ed.) *Poeti traducono poeti*, Trento, Università di Trento, Col. Labirinti del Dipartimento di Lettere e Filosofia, 2015, pp. 129-145.
- Paz, Octavio, *Traducción: literatura y literalidad*, 2ª ed., Barcelona, Tusquets, 1981.
- Pérez Vega, Ana, «Non ego nunc tristis vereor, mea Cynthia, Manis. Notas sobre Propertio I, 19», *Exemplaria*, 5 (2001), pp. 135-142.
- Poggi, Giulia, «Del senso, del suono, del ritmo: Góngora e la traduzione impossibile», en Profeti, Maria Grazia (ed.), *Il viaggio della traduzione*, actas del congreso (Firenze, 13-16 giugno 2006), Firenze, Firenze University Press, 2007, pp. 261-271.
- Quevedo, Francisco de, *Poesía completa I*, ed. y prólogo de José Manuel Blecua, Madrid, Turner, 1995.
- Ricoeur, Paul, *Sur la traduction*, Paris, Bayard, 2004.
- Siles, Jaime, *Música de agua*, Madrid, Visor, 1983.
- Siles, Jaime, *Himnos tardíos*, Madrid, Visor, 1999.
- Siles, Jaime, *Poética y poesía*, Madrid, Fundación Juan March, 2007.
- Siles, Jaime, *Actos de habla*, Barcelona, Plaza & Janés, 2009.
- Siles, Jaime, *Desnudos y acuarelas*, Madrid, Visor, 2009.
- Siles, Jaime, *Cenotafio. Antología poética (1969-2009)*, ed. de Sergio Arlandis, Madrid, Cátedra, 2011.
- Siles, Jaime, «Poesía y filología», *La Torre del Virrey: revista de estudios culturales*, 12 (2012), pp. 71-78.
- Siles, Jaime, *Galería de rara antigüedad*, Madrid, Visor, 2018.
- Siles, Jaime, *Injertos y trasplantes. La traducción como proceso creativo*, ed. de Rodrigo Olay Valdés, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2019.
- Scotto, Fabio, *Il senso del suono. Traduzione poetica e ritmo*, Roma, Donzelli Editore, 2013.
- Venuti, Lawrence, *The Translator's Invisibility*, London and New York, Routledge, 1995.
- Venuti, Lawrence (ed.), *The Translation Studies Reader*, London – New York, Routledge, 2000.